

COOPERATIVISMO DE CRÉDITO Y CONTEXTO HISTÓRICO

Una experiencia argentina (*)

Jorge C. Testero (**)

Para situarnos en el tema que nos ocupa, realizaremos una descripción del escenario donde se realiza la actividad del movimiento cooperativo en general y del Banco Credicoop en particular. A fin de ubicarnos en el momento actual, es necesario conocer el proceso general en el que se encuadra y analizar el devenir político, económico y social. Para ello podríamos tomar algún punto cualquiera de la historia reciente y desarrollar los acontecimientos hasta desembocar en la situación actual. La caída del gobierno radical en junio de 1966 es un punto de referencia importante. Haciendo grandes números, si tomamos la cantidad de cajas de crédito que había antes del golpe que encabezó el Gral. Onganía, (alrededor de 1000) y equiparamos esta situación - haciendo una analogía un poco forzada pero válida- con las 215 filiales que tiene el banco hoy, tenemos una idea de la pérdida que tuvo el movimiento cooperativo en este proceso: aproximadamente el 80% de puntos de atención a la comunidad.

Este desgranamiento se fue dando en un marco socioeconómico que tuvo como eje el desmantelamiento de lo que se había dado en llamar el Estado de Bienestar. Modelo que sirvió para la acumulación capitalista de la posguerra y fue, de alguna manera, el paradigma de las políticas gubernamentales en la mayoría de los países de Occidente.

(*) Trabajo preparado para el primer módulo del curso "Formación de Dirigentes Sociales orientado a la Educación Cooperativa", destinado a los Responsables Zonales de Educación Cooperativa del Banco Credicoop Coop. Ltda., realizado por IDELCOOP en Buenos Aires durante 1999.

(**) Director del Complejo Cultural de la Cooperación IMFC- Rosario. Docente, periodista, capacitador de IDELCOOP.

El 45, y después

La consecuencia principal de la conflagración que culmina en 1945 fue la consolidación de un bloque mundial con un esquema socioeconómico no capitalista -encabezado por la URSS - y la afirmación en el sector occidental - liderado por los EEUU- de un modelo de acumulación donde el estado jugaba el rol principal en la macroeconomía. Este, fundamentado en las teorías intervencionistas del economista inglés J. M. Keynes, tiene como fin recomponer el poder del capital y reorientar las inversiones en las economías de la posguerra. Sus características más salientes fueron: fronteras aduaneras altas, estados nacionales con mucha autonomía; mercados internos calientes, de mucho movimiento: esto conforma lo que se denomina sociedades de demanda. ¿Cómo se constituía esta demanda? Fundamentalmente con una alta ocupación y salarios tendiendo a la suba.

Como el eje de acumulación era el mercado interno, se privilegiaba el consumo de productos nacionales, lo cual provocaba una espiral ascendente de ocupación, salarios y demanda.

Al perder relativa importancia el control monetario, en aquel esquema no constituye una prioridad poner coto al proceso inflacionario y, en general, las tasas de interés tienden a ser negativas en relación al costo de vida.

Como consecuencia de esta situación, se generaban sectores nuevos de la economía, que empezaban a veces con un tallercito, con una economía familiar, y que con el tiempo llegaban a tener una fábrica de 50 a 60 trabajadores, o algunas más grandes todavía. (En nuestro país, la experiencia peronista le dio singularidad a estos fenómenos marcando las características políticas que abarcan todo este lapso histórico). Esos sectores, que fueron acumulando capital en ese proceso, están muy vinculados al crecimiento del movimiento cooperativo de crédito. Así se forman las capas intermedias entre los trabajadores y la gran burguesía en la Argentina. En el país se consolida una clase media extendida, en el marco de una formación cultural de cierta importancia y una vida urbana predominante que la diferenciaba de otros países latinoamericanos.

Sin embargo, situaciones particulares del proceso argentino y contradicciones en la integración del país al mercado mundial hicieron que a finales de la década del '50 fuera escasa la financiación tradicional para estos segmentos emergentes. La lograron a través del sistema solidario. En esas circunstancias nace el Instituto

Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y se asiste a un auge del movimiento popular de crédito.⁽¹⁾

Tomando estos fenómenos externos o mundiales, y sus repercusiones al interior de la Argentina, -que fueron respuesta a esos cambios de una manera dialéctica-, podemos hacer una lectura de los momentos de auge y crisis del cooperativismo de crédito, hasta llegar al punto de la integración absoluta de nuestro país en un mercado que fue mundializándose cada vez más, controlado por los grandes capitales.

En aquel marco global existía una presión muy grande de los Estados con proyectos socialistas, pues habían generado expectativa en el movimiento obrero internacional. Esto condicionaba a los países capitalistas de tal manera que generaban siempre, por lo menos alrededor de las grandes empresas, un área de bienestar. Era proverbial el hecho de que los trabajadores de las automotrices, se podían comprar sus propios automóviles, haciendo realidad esa famosa frase de Henry Ford, que decía que todos los obreros de su empresa debían ganar lo suficiente para comprarse un automóvil Ford. Ese criterio era paradigmático en ese modelo social. Los que tenían la suerte de trabajar en las grandes empresas podían acceder a una vida que los “acercaba” al bienestar, al confort. Es la explosión de la fabricación de electrodomésticos, autos, máquinas de coser, etc., que van cambiando las costumbres y consolidando un tipo de sociedad que podemos llamar de consumo.

Son tiempos de una importante dinámica social y política, con grandes movilizaciones. El cooperativismo de crédito suma sus luchas por reivindicaciones particulares y, también, tras grandes consignas generales, en pos de una Argentina más justa y democrática.

En el terreno mundial fueron años de una intensa puja política y gran tensión. Hubo muchos factores y hay distintas tesis sobre cuál fue el elemento fundamental que empezó a desequilibrarla a favor del capitalismo. Hay lecturas contradictorias, disímiles y diversas, que intentan explicar estos cambios cada vez más acelerados desde los años 60. La tasa de crecimiento de los países socialistas empieza a decaer.

Los mismos teóricos de la economía occidental analizaban que el crecimiento en el socialismo iba a ser superior al del capitalismo. No ocurrió así y se produjo su contrario. Las razones son diversas, pero fue un fenómeno real. En este contexto general deja de tener sentido para el gran capital seguir sosteniendo el Estado de

1 Gorini, Floreal “Las capas medias y la estructura financiera”- Revista IDELCOOP nro. 118/1999

Bienestar. Esto y la propia crisis interna del modelo van abonando la aparición de proyectos que proponen distintas normas para el mismo sistema.

Tiempos de cambio

El capitalismo se impone una reingeniería que se apoya en cambios políticos de importancia y en logros materiales cualitativos producto de la revolución científico técnica, que adquiere su mayor auge en la propuesta de la “Guerra de las Galaxias” de Ronald Reagan. Se realizan enormes inversiones armamentistas con tecnología altamente sofisticada, que obliga al otro campo a seguir con una carrera irracional lo cual, unido a sus contradicciones internas, provoca el colapso del proyecto del socialismo real, que tiene por emblema la caída del muro de Berlín en 1989.

Las relaciones de fuerza cambian drásticamente y Occidente emerge de su propia crisis con un vigor inusitado. Sin barreras ya, en pos de una urgente recomposición, el poder hegemónico impone al mundo su nuevo modelo de acumulación. Se vienen los tiempos del capitalismo “salvaje”. Se apela a lo que se ha dado en llamar “neoliberalismo”. Un nombre que identifica una escuela que reclama para sí retomar la teoría clásica de la economía, de volver a las fuentes del capitalismo. Esta escuela, a la que se conoce también como neoclásica, siguió críticamente todo el proceso del Estado de Bienestar, diciendo que el mismo: a) minaba la posibilidad de acumulación y bajaba la tasa de ganancia de los capitalistas más concentrados y b) le daba demasiado poder político a los trabajadores en las negociaciones -pues esa era una de las características más importantes del modelo criticado-, a partir de que el salario y la ocupación adquirían importancia social, obviamente lo mismo ocurría con las organizaciones obreras.

¿Cuáles son las premisas de esta escuela?

- ⇒ Desmantelar el Estado de Bienestar
- ⇒ Bajar todas las fronteras aduaneras
- ⇒ Cercenar la autarquía de los estados nacionales
- ⇒ Desnacionalizar y privatizar las empresas estratégicas (en el proceso anterior se habían nacionalizado)
- ⇒ Desmantelar el Estado como capitalista (en el otro modelo el Estado era inversor, capitalista, invertía en los lugares donde el capital privado era muy débil o no tenía interés)

-
- ⇒ Retiro del Estado hacia un espacio mínimo (el teórico volver al "laissez faire", que los privados se arreglen entre ellos en la cuestión económica).
 - ⇒ El mercado aparece como el regulador de las relaciones sociales.

Todo esto ayudado con un soporte tecnológico importantísimo, sobre todo en el campo de las comunicaciones. En los últimos 30 años fue asombroso el cambio, desde la televisión hasta la informática. Indudablemente sin dicho soporte este proceso no se hubiese dado en la amplitud y profundidad en que se dio.

Por lo tanto, al enfriarse el mercado interno, cambian las relaciones de fuerza internas. ¿Por qué?

- ⇒ La ocupación tiende hacia la baja.
- ⇒ Al haber una alta tasa de desocupación, los salarios también bajan. Lo que busca el capitalista ya no es producir masivamente, no es una sociedad de demanda. De lo que se trata es de producir barato y con calidad para el mercado internacional, por lo tanto tienen que bajar los costos laborales y los costos sociales.
- ⇒ Los sectores intermedios que habían acumulado absorbiendo tasa de ganancia o plusvalía de ese proceso de altos ingresos, empiezan a sufrir embates que lo van haciendo desaparecer.
- ⇒ Se liberaliza el mercado financiero. Esto trae como consecuencia concentración y alto costo. Las tasas tienden a ser positivas.

Toda la franja de las PyMEs, que había nacido para proveer al mercado interno, comienza a sufrir una crisis violentísima y ve cuestionada su existencia. Todo ese capital que se había acumulado durante tanto tiempo, insumiendo dos o tres generaciones, empieza a volver hacia los sectores más concentrados. Son los cambios que hemos vivido en los últimos años. Esto afecta directamente al movimiento cooperativo en su conjunto, económicamente comprometido con el mercado interno.

La Argentina siente el impacto

Se instala entonces el auge del neoliberalismo con esas premisas. Obviamente cambian las relaciones sociales también, porque al aparecer el fenómeno de la desocupación, al no haber puja por la mano de obra, disminuye el poder de negociación de los sindicatos y pierden influencia las organizaciones políticas y populares basadas en las masas trabajadoras. El poder empieza a circular por otros espacios. Las consecuencias son:

-
- ⇒ Achicamiento del mercado interno
 - ⇒ Desocupación
 - ⇒ Marginación social.
 - ⇒ Cambian las culturas políticas
 - ⇒ Se modifican las formas de lucha
 - ⇒ Se crean situaciones inéditas para la Argentina

Esto nos da por resultado un marco hostil para el desarrollo del cooperativismo, que es el que estamos sufriendo en los últimos años. Lo que llama el IMFC toda *una etapa defensiva del movimiento cooperativo*. Que se empieza a expresar después del golpe del '66, porque uno de los principales perseguidos a posteriori de la asonada fue el movimiento cooperativo y el IMFC en forma particular. Otra vuelta de tuerca en este sentido tiene lugar en 1976: el golpe de estado con su secuela sangrienta, que instauró el proyecto gerenciado por Martínez de Hoz. En el sector financiero se legaliza definitivamente la tendencia a la concentración, que obliga a las cajas de crédito a convertirse en bancos y se abre un proceso de pérdida: etapa defensiva del movimiento cooperativo.

Va de suyo entonces que estos cambios en las formas de acumulación capitalista se expresan a través de políticas de Estado que distintos gobiernos -para facilitarlos- implantan mediante leyes, decretos y normas. El movimiento cooperativo en general y el de crédito en particular son absolutamente sensibles a estos vaivenes y, en muchos casos, no existe otra alternativa que adaptarse o desaparecer.

Pero una cosa es adaptarse pasivamente o aún mimetizarse (como fue la opción de muchos) y otra es la defensa de los espacios ganados -aunque sea en inferioridad de condiciones- y mantener una postura crítica, organizándose para resistir. Este es el camino que decidió seguir el IMFC, eligiendo una estrategia defensiva a la que hubo que apelar ante la agresión del sistema.

Como los fundadores del socialismo que, ante la irrupción de la modernidad no pensaron para nada en retornar al pasado, desde el IMFC no existe un planteo nostálgico. No hay vuelta atrás. De lo que se trata es de reformular las propuestas del cooperativismo, intentar contactar con los sectores postergados por estos reacomodamientos y sumarse, más allá de la resistencia, para la construcción de alternativas políticas reales. El cooperativismo no es una panacea, pero debe ser una propiedad inalienable del campo popular. Su defensa para mantenerlo en este terreno es también una responsabilidad irrenunciable de sus dirigentes. La cooperativa tiene condiciones de ser -según se la conduzca- en distintos momentos históricos, una herramienta de emancipación social.

La cooperativa, resistencia y futuro

Estos son los escenarios en los que hubo de desenvolverse el movimiento cooperativo. Lucha ideológica y política por un lado y lucha en el mercado por el otro. El gran aporte de los pioneros de Rochdale, quienes fundaron el movimiento cooperativo moderno, es justamente el *doble carácter de una cooperativa*. Porque ellos eran socialistas, luchadores por una sociedad diferente. Eran parte de un movimiento que se proponía la construcción de una sociedad distinta. Al constituir la cooperativa, -ya existían previamente, había sociedades cooperativas antes de 1844-, lo que ellos proponen es que esta entidad, puesta en el mercado, debía operar como una empresa. Esto constituye su original característica de entidad económica, con fundamentos socialistas, anticapitalistas, puesta en el mercado capitalista. Si analizamos los principios rochdaleanos se verá que hay una parte importante dedicada a esta cuestión del doble carácter. Por lo tanto y desde su nacimiento, el movimiento cooperativo es un movimiento social, pero también es una empresa económica. La conciencia de su doble carácter le dio la posibilidad de sobrevivir en las distintas situaciones y formas de acumulación del capitalismo hasta hoy.

En este doble carácter, el cooperativismo **como movimiento social** debe tener como objetivos:

⇒ *Compromiso histórico con los ideales de transformación social*, de construir una sociedad equitativa, que sea expresión de la solidaridad que expresa el cooperativismo;

⇒ *Inserción social*, es decir, que la cooperativa no puede estar aislada de las otras luchas sociales, de las otras organizaciones que pugnan con estos mismos ideales, por la construcción de una sociedad mejor;

⇒ *Defensa de valores*, de aquellos que ponen lo humano por sobre toda otra cosa: el respeto a la persona, el respeto mutuo, la no discriminación, la solidaridad, la conciencia social. Estos son conceptos fundamentales que el cooperativismo defiende y brega permanentemente por una sociedad que los tenga como fundamentos.

⇒ *Actuación política*, en su aspecto más amplio y profundo, en el sentido de que toda actuación que dispute y discuta el poder es una acción política. De eso se trata, porque la construcción de espacios sociales de acumulación económica y social alternativos al capitalismo, constituyen la creación de nuevos espacios de poder. Y tal vez esa sea una de las cuestiones que tengamos pendientes los cooperativistas: aportar a un proyecto que tenga que ver con la construcción de un poder popular.

Por otro lado, **desde su costado empresario**, debe considerar:

⇒ *Eficiencia*, porque todo esto es posible si el soporte material que es la empresa, se sostiene.

⇒ *Administración rigurosa*, esto requiere una administración, como los propios pioneros decían, sana y cuidadosa, con un adecuado control de gastos.

⇒ *Defensa del patrimonio social*. Porque los que administran una cooperativa están administrando dineros ajenos, capitales sociales que han puesto otros compañeros. Por lo tanto la responsabilidad es máxima.

⇒ *Capacidad de gestión*. Porque cualquier institución puesta en la realidad no tiene otra alternativa que crecer. Se crece o se muere, en eso no hay alternativas. Por lo tanto, tiene que tener una gestión adecuada para llevar esa empresa al crecimiento, porque para poder competir hay que crecer. Para lograr este objetivo es fundamental que cada uno de los estamentos de la empresa se encuentre en manos de gente capacitada.

⇒ *Competitividad*. Tiene que entrar en competencia y hacerlo bien porque, si no, desaparece.

La empresa cooperativa es paradójica porque es una empresa social, como una balsa, en medio de un mar de competencia capitalista. Está defendiendo propuestas a las cuales los que dirigen el mercado, los que ponen las reglas de juego, los que controlan, los que imponen las condiciones, se oponen. Tiene que crecer contra lo establecido, remar contra la corriente, ir contra el sentido común. Esto genera tensiones, debido a esta característica de doble carácter: tensiones por el lado de lo social y tensiones por el lado de lo empresarial.

En ambos sentidos la sociedad genera variadas demandas.

⇒ En lo económico: productos o servicios baratos. La gente supone que porque es una cooperativa, tiene que tener servicios baratos, y por eso se le exige más que a otra empresa capitalista. *Se le requieren beneficios que a veces se confunden con beneficencia;*

⇒ En lo social: que la cooperativa solucione problemas, más allá de los servicios que ofrece. Es un punto de referencia de exigencia y demanda social que excede muchas veces su cometido principal. Todos los dirigentes cooperativos conocen sobre los requerimientos que se les realizan a sus instituciones solidarias: para la escuela, para el viaje escolar, para el dispensario o la parroquia. Se demanda a la cooperativa una respuesta social. Esto a veces es incómodo, pues desborda toda posibilidad, pero tiene que ver con la referencia social. La gente identifica a la institución como algo diferente, que va más allá de lo mercantil. *Se le requiere asistencia, que a veces se confunde con asistencialismo.*

Esto genera conflictos al interior de la cooperativa, y de la misma con el exterior.

¿Cómo se resuelve esto? Con participación conciente. Solamente así se puede resolver esta tensión de manera productiva y positiva. Por ejemplo, cuando se concurre a un club, se es usuario de un servicio y se espera que todo funcione en tiempo y forma. Si no es así, los socios se quejan. Hasta que un día se los invita a integrar la subcomisión correspondiente. Cuando les corresponde gestionar, se dan cuenta de que hay dificultades para cobrar la cuota y administrar el club. Esto genera una situación problemática porque, obviamente, cuando se administran bienes es porque los mismos resultan escasos en relación a la demanda. Así, la experiencia de la gestión, de la administración, constituye un invaluable paso en la formación de ciudadanos concientes, en la preparación de agentes con capacidad para conducir emprendimientos sociales.

Asimismo, para dar respuestas responsables es obligatorio administrar con justicia. ¿Cómo administrar con equidad? Salvo que alguien -una persona o un grupo- tengan un discernimiento sobrenatural que los exima de equivocarse, el único método que permite superar las posiciones parciales de una manera democrática es la participación.

El movimiento y sus perspectivas

Si valoramos -volviendo a las posturas del IMFC- que entramos en una etapa refundacional, dejando atrás la faz defensiva, ¿qué conductas y gestos debemos observar para enfrentar esta crisis y mantenernos como alternativa? Proponemos algunos:

⇒ *Volver a las fuentes*: volver a los principios cooperativos, retornar a este origen de lucha social de la fundación del cooperativismo. Rescatar esta rebeldía, el deseo de construcción de una sociedad mejor. Hoy, desde nuestra perspectiva y no como un movimiento nostálgico.

- *Defender el doble carácter de las cooperativas*

- *Mejorar la eficiencia, capacitarse, estar en condiciones de competir*

- *Concientizarse*: es la manera más profunda, más clara, y la última etapa de adhesión de una persona. Primero se adhiere por simpatía, hasta que avanza el proceso de concientización que es cuando se asume la posibilidad de hacerse responsable de la administración de algo.

- *Defensa de los valores solidarios*: frente al embate de los antivalores del sistema, seguir con la lucha por un mundo mejor. Porque ésta es una idea válida.

Si nos atenemos a la situación actual, podríamos plantear que:

■ *Luchar por un mundo mejor es deseable.* ¿Qué persona bien intencionada, sana, puede estar en contra de una sociedad más equitativa para todos? Ninguna, en términos generales. Por lo tanto es deseable.

■ *Luchar por un mundo mejor es posible.* Los seres humanos pueden construir una sociedad mejor, porque si convirtieron en luz las entrañas de la tierra con su trabajo; si hoy podemos estar analizando nuestra propia historia y la historia del cosmos, que nos supera en millones de años de existencia; si podemos hacer las maravillas técnicas que hemos realizado y de un animal hemos procesado hasta ser lo que somos, capaces de escribir una poesía, de emocionarnos frente a un amanecer, ¿por qué no vamos a ser capaces de construir una sociedad mejor? Podemos hacerlo. Es posible.

■ *Luchar por un mundo mejor es necesario.* Porque o la humanidad es capaz de construir una sociedad distinta, o el camino es la muerte. Hoy más que nunca, la posibilidad es *solidaridad o barbarie*. No hay alternativa: el despliegue de la perversidad y de la maldad que se ha visto, por ejemplo, en las últimas guerras⁽²⁾, donde se produjo una alianza nunca vista en la historia, con un poder de fuego impresionante, para agredir a un país chiquitito, que no había salido de su frontera y que lo que tenía en todo caso eran problemas internos. Este país fue sistemáticamente bombardeado, sin que sus atacantes pusieran en riesgo la vida de uno solo de sus soldados. Eso es de lo que es capaz el imperialismo y hacia donde camina este mundo. Analicemos también la agresión a la naturaleza y cómo se la va degradando.

Si este proceso continúa, el destino es la barbarie: la muerte, la desaparición de la sociedad y del ser humano tal como los conocemos.

Veamos, si no, el problema de la seguridad, del que se habla tanto, se están construyendo ciudadelas dentro de las ciudades donde se protege a los más ricos y después se construirán ciudadelas dentro de las ciudadelas.

Ese proceso está bien graficado en una declaración del IMFC en la que se decía que, en todo el mundo, 250 personas tienen el mismo poder y el mismo ingreso que 2.600 millones. Esta es la concentración, que continúa a un ritmo creciente.⁽³⁾

2 Nos referimos a la agresión de la OTAN contra Yugoslavia.

3 Declaración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos CL en el Día Internacional de la Cooperación - 1998

Por lo tanto, la lucha por un cambio profundo está a la orden del día en la agenda cooperativa.

De lo general a lo particular

Para mantener y potenciar el movimiento social que se nucleaba alrededor del cooperativismo de crédito, el proyecto político-institucional del Instituto Movilizador era el de generar una organización federativa que respetara la autonomía de cada una de las entidades integrantes, lo cual garantizaría la democracia interna, capacidad de movilización e inserción. Fue una respuesta resistente al intento desmovilizador y su defensa -contra viento y marea- propendió a mantener un vínculo lo más estrecho posible de la institución con sus asociados y la sociedad en su conjunto.

Por imposiciones legales de los poderes de turno, generalmente adversos al movimiento cooperativo, le fue impuesto al mismo una integración forzada. El movimiento tuvo una respuesta rápida y positiva, dando nacimiento a los nuevos bancos cooperativos, a partir de 1979. Según afinidades geográficas, institucionales y políticas, la mayoría de las Cajas de Crédito se fusionaron creando las nuevas entidades. Más allá de la loable capacidad demostrada por los dirigentes cooperativos, la nueva situación era vista con preocupación por los más lúcidos de ellos. Se temía, entre otras cosas, que el nuevo esquema organizativo alejara a las direcciones de su base de asociados, deteriorando así la relación casi directa que era clásica en las Cajas. El IMFC, entonces, promovió la creación de las Comisiones de Asociados para que, en la medida de lo posible, substituyeran a los antiguos Consejos de Administración de las Cajas de Crédito.

Hoy, frente a la realidad de un solo banco cooperativo, el proyecto del Credi-coop rescata como eje central no solo el mantenimiento, sino el fortalecimiento de estos instrumentos, considerando que son los más idóneos para profundizar la participación y la democracia.

El mejoramiento de esta herramienta, en el marco del plan general del Banco Credicoop, es el objetivo fundamental del momento. Los problemas que aparecen con nitidez en la actualidad se relacionan con el sentido de pertenencia y la capacidad de gestión. Resulta imprescindible, entonces, apelar a toda la creatividad posible para recuperar plenamente estos elementos de participación comunitaria.

El futuro del movimiento cooperativo y su afirmación como alternativa socioeconómica dependen del grado de adhesión de sus asociados, el cual se afir-

mará en la medida de que cada uno de los participantes sienta que tiene una cuota de responsabilidad en la gestión, comprendiendo que de su tarea personal depende, en parte, el cumplimiento de los objetivos comunes.

Sólo así, con Comisiones de Asociados vigorosas y participativas, la entidad logrará la plena identificación entre su doctrina y su práctica. Asimismo, para ser fieles a los principios cooperativos es absolutamente necesaria la complementación de la lucha del movimiento con otras organizaciones sociales que expresan los intereses populares.

En ese sentido se inscribe, por ejemplo, la lucha del IMFC, la tarea militante de la Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios - APYME, del Congreso de la Cultura, el Trabajo y la Producción (CTyP) y de otras organizaciones que bregan por los mismos ideales.

Conclusión:

Está claro: aquellos tiempos no volverán. Las “cajitas con alma”, que podían otorgar créditos en función del conocimiento de la persona y casi sin requisitos no pueden pensarse en la realidad actual con la misma dimensión. Todo cambió, el capital concentrado tiende cada vez más a que todo gire cerca de su órbita, el espacio que queda es exiguo y los sistemas de control se hacen asfixiantes.

Ante esta realidad, el movimiento debe comprometerse más que nunca en la lucha para cambiar las reglas del juego. Se hace necesario la constitución de un bloque histórico que contenga todas las fuerzas posibles, con el objetivo de un cambio social profundo. Fuera de esta perspectiva no hay destino para el auténtico cooperativismo.

Asimismo, es necesario generar las transformaciones internas que favorezcan la participación y el compromiso en las entidades. En ese sentido:

¿Cuál es la tarea principal del momento?

Ampliar la base social del Banco. Esta es la llave que le va a permitir al Banco Credicoop mejorar su inserción y su idoneidad como empresa. Mientras más base social tenga -ya que su más importante capital es la gente- en mejores condiciones se encontrará para competir. Con más gente se garantizará

también la posibilidad de poder acceder a una mejor tecnología, brindar un mejor servicio y seguir creciendo.

Tal como lo expresa Carlos Heller, Gerente General del Banco Credicoop CL: “...El Banco es una auténtica cooperativa, que ha encontrado su fortaleza en el mantenimiento de sus principios. En el aferrarse a esos principios, y en haber trabajado para demostrar que se puede tener principios y ser eficientes. Es una mentira absurda la contradicción entre los principios y la eficiencia. Cuando en marzo del 79 se lanzó el Banco, tenía todo un mensaje, una definición. Era la época de la dictadura, en ese momento en que se trataba de destruir todas las instituciones de la democracia acusándolas de ineficientes, de lentas, -recorremos que se hablaba de “la tortuga” y todas esas historietas- para ser eficientes había que tener culturas autoritarias, verticales, no deliberativas, ya que la participación era la antítesis de la democracia. Por eso se disolvió el Parlamento, se intervinieron todas las organizaciones que tenían que ver con la vida democrática de la Nación. Decir entonces en 1979, que asumíamos el compromiso de mostrar que democracia y eficiencia no son antagónicos sino todo lo contrario, tenía un mensaje que iba más allá de nuestras propias paredes”⁽⁴⁾.

De esa forma, convocando a su masa de asociados y a la comunidad, se respeta su compromiso social y se lo vincula con los problemas reales de la misma, que la rodea y de la cual se nutre.

4 Heller, Carlos “La banca cooperativa ante la concentración financiera y la globalización”. Revista IDELCOOP nro. 120/ 1999.